EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10330

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—**Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 10 DE ABRIL DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, NUM. 1 (Paseo de Recoletos)

GARANTIAS

Capital social efectivo.	Pesetas	12.000.000
Primas y reservas.	»	43.598.510
TOTAL.	»	55.598.510

32 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía *nacional* asegura contra los riesgos de incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 59.169.091'13

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas *más reducidas* que cualquiera otra Compañía.

Subdirección en Cartagena: Sres. Viuda de Sero y C.ª, Plaza de los Caballos núm. 15

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, pintaformas y demás accesorios, norreas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales.

Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE

12. CASTELLINI 12.

PATRIOTISMO ESPAÑOL.

Teme algún colega que la frialdad con que ha sido recibida en España la noticia de haberse aprobado en Washington el reconocimiento de la beligerancia á los cubanos, sea así como un síntoma de que, con las protestas y manifestaciones pasadas se nos ha ido la miiad del coraje.

No, no es eso; no es un efecto del meridionalismo que explicaba Sellés no ha mucho en las columnas de «El Liberal» lo que siente España en estos momentos; es que se ha reconcentrado en sí misma y comprendiendo que se encuentra en horas críticas preñadas de peligros, ha sentido hondo y vehementísimo deseo de salir con algo más que el honor intacto del conflicto.

Por eso no grita Oviedo ni se echa á la calle para manifestar su disgusto por la conducta de los *yankees*, pero mientras calla organiza un batallón de voluntarios.

No grita tampoco Valladolid; pero es porque está ocupado con su arzobispo en trabajos semejantes á los de Oviedo, si bien están menos adelantados.

Si el ejemplo cunde vamos á tener unos cuantos batallones cuya formación y equipo no le va á costar nada al tesoro nacional.

Y los tendremos ¡vaya si los tendremos!

Por lo pronto ya ha manifestado Zaragoza el deseo de no ser menos que Oviedo y Valladolid, y no hay que olvidar que Zaragoza es el cogollo de Aragón, ni lo que son los aragoneses respecto á energías y patriotismo.

Tampoco quiere quedarse sin su batallón Barcelona. En la última sesión celebrada por el ayuntamiento de la capital de Cataluña habrá tomado el acuerdo patriótico de levantar un batallón de voluntarios.

Se detendrá ahí ese movimiento generoso y entusiasta del patriotismo español? Seguramente no se detendrá. Quedan aun muchas provincias que pueden dar sus respectivos contingentes y muchos obispos que puedan dedicarse á organizarlos; porque no hay que olvidar que son aquéllos los que se ocupan, en todas partes, excepto en Barcelona, en recoger dinero para formar batallones. ¡Admirable labor la del patriotismo de esta España enérgica é indomable que vive inspirada en el recuerdo de sus pasadas grandezas!

El esfuerzo hecho enviando á Cuba ciento cincuenta mil soldados para aplastar la insurrección, ha asombrado al mundo. Sepa el mundo que ese esfuerzo no ha agotado las energías de España y que aun quedan sobradas para repetirlo con exceso.

El gobierno envía á Cuba los ejércitos que hacen falta.

A la nación le parecen pocos y envía más.

¿Donde se ha dado un caso semejante?

EL DERECHO INTERNACIONAL

Y

LAS LEYES DE GUERRA

EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE

V

Sistema general político ha sido siempre en los norteamericanos el fomentar las insurrecciones de las colonias contra Europa, y aún el producirlas directamente cuando han encontrado en éstas fuerte y arraigado espíritu de sumisión.

Varias han sido las tentativas para insurreccionar al Canadá, faltando á los respetos debidos á los tratados con Inglaterra y especialmente al concluído en 17 de Febrero de 1815, por el que el Gobierno de la República se obligó á reprimir con toda energía cualquier intento de los ciudadanos yankees que tendiera á «alterar el estado de derecho del Reino unido sobre sus dominios en América»; pero los tratados y el derecho de las naciones son letra muerta para los norteamericanos: pocos años habían pasado desde que la perfidia de los yankees hubiera producido la guerra con Inglaterra, concluída por el tratado antes dicho, cuando se tornó á comenzar el trabajo para separar al Canadá de Europa. Apesar de todas las protestas de amistad del Gobierno americano hacia su antigua madre patria, desde 1834 comenzaron á organizarse sociedades de patriotas que ostentaron el pomposo nombre de «Los libertadores del Canadá» las cuales vivían á la luz del día no obstante las reiteradas protestas del embajador británico.

«Nuestra Constitución, decía Webster alma de aquella organización insurreccional, no puede ser reformada por los tratados internacionales, porque sería atentar á nuestra soberanía, y no prohibe ni podría prohibir la libertad de todo ciudadano á expresar sus ideas encarnadas en el derecho de América, que en las evoluciones de la historia, ha de ser un continente libre. El Gobierno no puede reprimir tendencias legítimas, á menos de que, saliendo de la esfera de las especulaciones del derecho, no se traduzcan en actos de fuerza contra una nación amiga».

Con estas teorías peregrinas, en el territorio de la Unión, y especialmente en la ciudad de Nueva York, viven todas las sociedades que atentan sobre el derecho internacional; los fenianos irlandeses y los nihilistas rusos, tienen en Nueva York una perfecta organización; los crímenes de lesa-patria y hasta de lesa humanidad, allí se estudian y determinan; el terrible plan de la dinamita que tantas desgracias produjo en Londres, de Nueva York salió, sin que el Gobierno pensara siquiera en detener á Odovan Rosa, presidente de la sociedad feniana, el cual llegó hasta la osadía de fijar anuncios solicitando de la colonia irlandesa ayuda metálica para desarrollar sus terribles proyectos (Marzo de 1883).

Como los fenianos irlandeses, los filibusteros cubanos han tenido en el territorio de la República una perfecta organización: recuerdo que al llegar Maceo á Nueva York, fugado de las cárceles de España, se celebró por los filibusteros *pik nik* ó fiesta en honor al *héroe*, como le llamaba la prensa yankee; las protestas de nuestro cónsul Sr. Juárez contra aquella manifestación hostil á España no fueron atendidas por las autoridades; y claro está, se celebró la fiesta, habló el *héroe*, Estrada, Cuervo y otros de menos monta, tratando á España de país salvaje y á los españoles de asesinos. Desde aquella fecha (1883) los trabajos de los filibusteros han sido públicos; se proyectaron expediciones á la isla, todas fracasadas, y se hacían recolectas para atentar contra los derechos de España: llegó hasta á publicarse un periódico oficial filibustero, titulado «El Separatista», en el que no hay número en que no se lancen los mayores insultos á nuestra patria y á nuestra raza.

Mucho trabajó por cortar estos abusos D. Juan Valera, ministro de España en Washington, y él, que es un testimonio vivo, nos podría decir la dolorosa impresión que le causaron las teorías del Secretario de Estado, si bien protestando siempre de la más sincera amistad.

Dejando esto aparte, pues nadie desconoce que los trabajos filibusteros se deben á sociedades organizadas en los Estados Unidos, los que han desarrollado sus planes contra España á la luz del día, sino á ciencia, por lo menos con punible tolerancia de las autoridades americanas, veamos la manera cómo La Unión cumplió los deberes de nación amiga con Inglaterra.

Las teorías de Webster habían de producir su resultado; los «Libertadores del Canadá» organizaron un movimiento sedicioso con el fin de declarar la independencia de aquellos dominios ingleses, primer paso para la anexión, que es lo que se deseaba y aún sigue deseándose. En 1837 el yankee Mackenzie, salido de un club de libertadores de Nueva York y establecido en el alto Canadá, dió el grito de la revolución, y en seguida

viene á las dos situaciones. Volved á leer... pero no, dadme la carta, yo quiero leer en alta voz.

Leyó Fernan la carta que con la simple sustitución propuesta tenía efectivamente la apariencia que él deseaba.

—La recomendación que se hace al fin de ella puede interpretarse como un mandato de guardar secreto ¿Brilla la luz en vuestros ojos? ¿Estais dispuesto á representar un papel que exige destreza, circunspección, sobre todo sangre fria; cualidades que todas son muy raras en vuestros compatriotas?

—Desempeñaré el papel que me destinais; tal vez será una bajeza; pero Maltravers no ha de dominarme, de eclipsarme en todo.

—Donde os alojais?

—En las afueras de la ciudad.

—Sed mi huésped por algunos días, no os debo perder de vista. Enviad á buscar vuestros efectos, aquí teneis un cuarto á vuestra disposición.

Cesarini se negó al principio; pero un hombre que se determina á cometer un crimen tiene miedo de la soledad, el mismo fué á buscar su equipage y prometió estar de vuelta para comer.

Preciso es confesarlo, dijo Lumley sentándose nuevamente delante de su escritorio. Esta es la más mala partida que yo haya jugado hasta ahora; pero un

—Leed esta carta que os escribió Maltravers... La habeis leido... bien. Escuchad ahora; si Florencia vé esta carta no querrá, no podrá casarse con el hombre que la escribió, y vos debeis mostrársela.

—Oh! ángel de mi guarda! todo lo concibo... sí, esta carta contiene palabras que una mujer tan altiva, no perdonará jamás. Dadme, quiero al instante...

—No señor, sois demasiado vivo, no habeis reflexionado en que esta carta tiene cinco meses de fecha, que fué escrita antes que Maltravers conociera íntimamente á Florencia. El mismo ha confesado con objeto de dar mas valor á su conquista, que entonces no la amaba. Florencia no hará mas que sonreirse con esta carta y decir: Ah! de que modo tan diferente me juzga en el día.

—¿Os habeis propuesto hacerme perder el juicio?... qué es lo que intentais? ¿No decíais ahora mismo que ella no se casaría con el autor de esta carta?

—Sí, sí; pero en esta carta se han de hacer alteraciones, debemos borrar la fecha y sustituirle la del día. A Maltravers lo están esperando en su casa; la supondremos escrita, no en respuesta de una carta en que le pidais su dictamen sobre vuestro matrimonio, sino en contestación á una carta en que le felicitaréis acerca de su próxima unión con ella. Poniendo un pronombre en lugar de otro, todo lo demás con

no este terminó su improvisado almuerzo, volvió para Lumley sus dos grandes ojos negros y le dijo: Estoy mirando en vuestra cara que teneis que comunicarme algunas noticias, me hallo dispuesto á oiros.

—Una vez que es así, escuchadme. Eran fundadas las sospechas que teníais; no hay adivino más infalible que los celos. Othelo tenía mucha razón, no lo dudo, y Desdémona no era mejor de lo que debiera haber sido. Maltravers ha pedido la mano de mi prima y está admitido ya como novio suyo.

El semblante de Castruccio se puso enteramente cadavérico todo su cuerpo tembló y un momento después parecía como un hombre que está paralítico.

—Maldecido sea! dijo al fin el desdichado jóven desde lo más hondo de su pecho sin respiración, y entre sus dientes que crujian de rabia, maldecido sea por este corazón que ha destrozado!

—Y después de haber escrito una carta!... Os acordais?... aquí está. Prepara vuestro ánimo contra Florencia y se la reserva para sí; esa es una pérfida!

—Tan negra como el infierno! Yo soy italiano! esclamó Cesarini levantándose de improviso y manifestando en su semblante las pasiones de su clima. Yo sabré vengarme! Arruinado en mis bienes, en mis